manuel olimón nolasco

historiador

UMBRAL

EL PAPA TAMBIÉN NOS HABLA DE POESÍA Y POETAS

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco.

No son frecuentes los mensajes papales que asumen una temática que puede no parecer propia de quien hace presente el ministerio del apóstol Pedro. Sin embargo, el mandato a "confirmar en la fe a los hermanos" no puede dejar a un lado la reflexión acerca de personas, hechos y legados que pertenecen al acervo de la historia y cultura cristiana y por consiguiente son tesoros de la humanidad entera. El cristianismo, lo sabemos y afirmamos es también *cultura.*

El 4 de mayo del presente año, el Papa Francisco envió una carta pública al cardenal Gianfranco Ravasi, presidente del Pontificio Consejo de la Cultura, a fin de que la compartiera en la sesión solemne que el Senado italiano tendría con motivo de los 750 años del nacimiento del insigne y universal poeta Dante Alighieri. La mención que hizo de una "bellísima carta apostólica" del beato Paulo VI, "quien tuvo particularmente en su corazón la figura y obra de Dante", presentada un día antes de la clausura del Concilio Vaticano II hace cerca ya de cincuenta años, me llevó a encontrarla y su lectura me motivó a compartir algo sobre ella en esta página.

Paulo VI, superando las interpretaciones mezquinas que le quitaban a Dante su carácter de poeta por ser teólogo o el mérito evangelizador al reducir su obra a ser "precursora del renacimiento" subrayó: "Es nuestro, es decir, católico, porque todo lo suyo respira amor a Cristo, porque amó mucho a la Iglesia de la que cantó su honor".

La riqueza del amor divino, pues, es la que impulsó una obra que más allá "de ser poéticamente bella y moralmente buena, invitó a cambiar radicalmente al hombre y llevarlo del desorden a la sabiduría, del pecado a la santidad, el sufrimiento a la felicidad, de la consideración terrible del

infierno a la bienaventuranza del paraíso". El mensaje, pues, de la "Divina Comedia", como el del Apocalipsis, es mayor que sus figuras.

Ese impulso bastaría para darle actualidad, pues en este tiempo nuestro, "la paz se ve turbada y lastimada porque la piedad y la justicia se desprecian. Por eso, para restaurar el orden y la salvación, hemos de invitar en recíproca armonía la luz de la fe y la razón, a Beatriz y a Virgilio, a la Iglesia y al Imperio. Hemos de restaurar la condición original en la que los hombres fueron puestos sobre la tierra al mismo tiempo que se expone el anuncio universal--oscuro pero cierto--del 'siglo que vendrá'. El cielo y la tierra a la vez hacen sonar este Evangelio de la paz".

Hablar de la poesía y del poeta conduce con naturalidad al mensaje de la Sagrada Escritura y de la tradición cristiana; a los Padres de la Iglesia y a los místicos de todos los tiempos. Este punto merece particular atención: "Así como Virgilio fue guía para Dante...él puede ser un segundo Virgilio que nos introduzca en el santuario del arte y sobre todo del arte poético. Es algo más deseable en nuestro tiempo, en el cual al progreso económico y tecnológico no corresponde un regreso a la vida espiritual. El arte sufre de indigencia, muchas veces se confunde con expresiones inconsistentes, se reduce a un subjetivismo maniqueo que desprecia la naturaleza y se transforma en risa cínica, en descripción y exaltación de vicios".

Cincuenta años después, esa descripción no es ajena al mundo en que vivimos ni--tristemente--a la vida eclesial. A la liturgia y a la predicación muchas veces se le ha cercenado la belleza que es el mejor conducto para la verdad y para animar al ejercicio del bien desde la paz interior. La música y el canto jamás habían bajado tanto. La oración, más que de la sublimidad de los salmos, siempre abiertos a la expresión festiva o al clamor doloroso, se nutre en no pocos lugares de narraciones fantásticas, búsqueda neurótica de milagrería y cierra el paso a la sacralidad auténtica supliendo con supuestos "carismas" de individuos extravagantes los sacramentos, actos de Cristo que otorgan salud y esperanza sin gritos ni visajes.

Nos hará bien dejar pasar a nuestro interior lo dicho por estos sucesores de Pedro independientemente de nuestro conocimiento de Dante y de su "Divina Comedia": que la belleza trasmite mejor la verdad que lo profano y rasposo, que el anhelo de Infinito, siempre presente en el corazón del hombre--escuchamos a San Agustín y San Efrén el Sirio, a San Juan de la Cruz y Santa Teresa--"prefiere cantar que hablar, pintar que argumentar, esculpir que perorar, pues la poesía expresa la experiencia mística, los movimientos de la gracia, el éxtasis que se eleva a la suprema Belleza, al Bien y a la Verdad que trascienden la inteligencia humana".